







# Grandes Almacenes EL AGUILA

Princesa 2

ALICANTE

Victoria 1

**SUCURSALES:**Madrid, Barcelona, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Gijón, Granada, Málaga,  
Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza**Trajes de lana  
chéviet  
de ptas. 1750 & 70****Ropas confeccionadas para Caballero y Niño  
y artículos de la Temporada**Trajes de lana, forma sastre, para Señora . . . . . de 25 a 100 pesetas.  
Trajes de dril, forma sastre, para Señora . . . . . de 14 a 40 .  
Vestido de seda, lana, batista, etc. . . . . de 14 a 85 .  
Traje lana ó dril para Niña . . . . . de 7 a 30 .  
Rejas de seda ó algodón . . . . . de 3 a 20 .Trajes lana, alpaca, etc., para Caballero . . . . . de 25 a 80 pesetas.  
Trajes dril, etc., para Caballero . . . . . de 10 a 33 .  
Impermeables e impermeabilizados . . . . . de 34 a 100 .  
Trajes lana, etc., para Niño . . . . . de 5 a 33 .  
Trajes dril, etc., para Niño . . . . . de 4 a 18 .**Gorras, Sombreros de paja, Cinturones, Calcetines, Corbatas,  
Fajas, Ligas, Tirantes, etc., etc.****PRECIO FIJO****Pidase el catálogo general VENTAS AL CONTADO****Nuestros regalos**

A nuestros numerosos abonados regalamos un

Estos nos serán elegantes, de moderna  
construcción, de madera, con piedras de  
mármol y espejos biselados.**Dormitorio completo**

Correspondrá el regalo a quien tenga el número igual al premio mayor del sorteo de la Lotería Nacional que se verificará en Madrid el día 21 de Agosto de 1913.

**Una cama de madera,  
con sommier, para matrimonio**

De el día 20 al 30 de cada mes, se encargará nuestros repartidores de canjear los cupones por el número que les corresponde.

**Armario de luna Mesita de noche**

Todos los suscriptores recibirán un NÚMERO

**Tecedor para señora**

al mes, es decir, que el día del sorteo tendrá CUATRO NÚMEROS cada suscriptor que no deba ningún recibo.

servían para nada, y que no había tesoro que pagase su libertad. Viendo el rey que era tarea imposible redimirle, fué en persona á buscarle, y tras muchas súplicas, al fin, aunque á la fuerza pudo llevarlo consigo. Mandó que le instalase cercazo á la reina, y alcanzó de ésta, antes, que lo perdonara. Hizo muy familiar á los reyes, de modo que todos los respetaban como á valido, además, porque siguiendo su consejo mientras vivió en palacio, todos los asuntos se gestionaron bien; pero como en este mundo todo es instable, por haberse entregado Bertoldo á los manjares sublevados y vinos generosos, y estar él acostumbrado sólo á comer hierbas gruesas, frutas y manjares silvestres le acometió una enfermedad tan grave que en pocos días falleció de su muerte, con suma tristeza del rey y de la reina; los cuales después por mucho tiempo no podían olvidarle, echando á manos sus chistes, su agudeza y buen consejo.

Los médicos, no conociendo su complejión, le aplicaron remedios propios solo á los caballeros y señores palaciegos pero como él tenía mejor su naturaleza que los asirianos, muchas veces los rogo dejaran semejantes medicinas y le trajeron una buena hotaza de judías, cojadas ó guisadas, con sus ajos, cebollas ó otros alimentos silvestres, pues sabía que contaba manjares en dos días se pondrían bueno de todo; más los médicos nunca quisieron dírte esa gusto y con este decaíó su vida Bertoldo, hombre á quien todos comparaban y llamaban segundo Esopo y el oráculo del reino. Lloraron generalmente los cortesanos y el rey le hizo enterrar con grande

pueblo que ansiaba libertad y que hasta entonces no lo había pedido porque no lo comprendían; no había ocasión de ver que era esclavo.

Ya se vio: había otros más esclavos cuya situación abyecta nos permitió la ilusión de que éramos libres. Cuba, por ejemplo; las colonias hermanas del continente nos abrieron por decisión así el apetito para la vía de la dignidad social y con señales de muerte y exterminio pretendían mostrarles el azotado camino.

No se aspiraba, salvo excepciones, á una independencia que en un país esclavista era un absurdo; pero se pedían libertades y franquicias que por juzgarse prematuros, habían de sacarrear inexistente laberinto de luchas y dolores, de astros y ruinas.

Quién, en la agitación febril que sordamente comenzaba á servirse en los corazones, se había de ocupar; ni en la misma Barroca, de los intereses obscuros de Musiú Enriquito y su rival?

Un criollo, un humilde gusjero á quien abandonó una criolla para unirse á un advenedizo adinerado, faltó interés junto á las convulsiones y acontecimientos que sobrevenían!

El doctor continuaba suspirante. Corrían los días, corrían los meses; días muertos, meses sin vida.

Un día recibió una carta del Padre Sanamé que reclamaba su vuelta, y le participaba la muerte de Señor Petrona.

—A mí más, tanto mejor exclamó, y esta fue toda su oración funebre.

Juan lo guardaba impaciente, oírse de su triste papá de esposa sin marido, pero el Doctor parecía no tener prisas, ni aún para excusar su diabólica ausencia.

Y entreando el Cabilo se transformaba. Hacíamos una visita á ese desgraciado amigo, que ya no herborizó, ni cuidó sus gallos, ni sueltó tristes mal traídos, ni cantó aquellas décimas que eran su único consuelo. Tampoco pesca: Sanamé